

su lugar y sobre todo, partes integrantes conscientes de su puesto en la hermandad. Y al igual como en el fútbol no sólo lo componen los futbolistas, en la Semana Santa igual, no es nada sin la gente de fuera. A todos aquellos que hacen que cada Hermandad sea ejemplo de solidaridad, igualdad e integridad.

Y que no se les oiga en el Cabildo (a pesar que asisten a todos), ni tienen un puesto de relevancia en la cuadrilla, ni en la Junta, ni son los más populares en las reuniones juntando a su alrededor a unos cuantos para oír sus anécdotas, y que no vayan a tertulias, no significa que sean imprescindibles, pero sí podemos decir que gracias a ellos la hermandad está viva, está activa, con ellos la estación de penitencia es posible.

Y vaya si son importantes. Son los que hacen grandes el cortejo, son los que hacen fuerte a la cuadrilla, son los que hacen que todas los actos sean concurridos, son los primeros que echan una mano. No son de modas ni de personajes. Que el capataz cambia, ellos siguen ahí. Que el hermano mayor cambia, ellos siguen ahí. Son de la hermandad, huyen de protagonismos y de protagonistas. Son imprescindibles.

Pues eso, estas palabras son para ese hermano que no falta a un acto, a unos cultos, a un cabildo. Para ese que a lo sumo aspira a coger el cepillo en la función principal.

A ese nazareno que solo quiere salir en su hermandad sin importar si es tramo de misterio o palio, que no quiere ser manigueta, que no quiere ser fiscal de tramo, que con su cirio y su antifaz se sienten completos. Que llega a la iglesia perfectamente ataviado, puntual y con la cara cubierta. Que encierra a su hermandad, a sus titulares y tras una breve oración da gracias, se marcha de nuevo perfectamente ataviado, con su medalla y un pequeño clavel en la mano caído del paso, guardado con mino, su más preciado tesoro que guarda año tras año junto a la foto de sus titulares en casa.

A todos esos hermanos que preparan con dulzura todos los detalles. Limpian enseres con dedicación, colocan con precisión la cera en los ciriales, aprietan tuercas y tornillos. ¿Habéis visto alguna vez la cara de esos hermanos que colocan por primera vez las imágenes y se las encuentran cara a cara? Y como no, a esas camareras que día tras día, año tras año, preparan el ajuar de Ella y no dejan ni un solo detalle al descubierto.

A ese costalero que un día decidió presentarse a una igualá sin conocer a nadie, sin padrino. Al costalero obediente, callado, humilde, que no falta a ningún ensayo, que se esfuerza, que no quiere salirse del palo, pero que cuando llega el relevo lo respeta. El mismo que es



# Semana Santa de Loja

"La decana de la provincia granadina"

El aroma a incienso se funde con la sátira en una tradición única que no te dejará indiferente

